

ALMANDOZ, ARTURO (2004). LA CIUDAD EN EL IMAGINARIO VENEZOLANO II. DE 1936 A LOS PEQUEÑOS SERES. CARACAS: FUNDACIÓN PARA LA CULTURA URBANA. NRO. 16.

Reseñado por América Villegas
Universidad Central de Venezuela
ame.villegas@gmail.com

La ciudad ha sido un tópico recurrente en la literatura venezolana. Son muchos los textos que, en forma narrativa o reflexiva, nos acercan a aspectos significativos del modo de hacer y discurrir de sus autores respecto a este tema. Como resultado, los discursos incorporan valores, mitos e imaginarios simbólicos que en cada texto adquieren características particulares, de acuerdo al modo como sus autores se relacionan con la urbe. En ese sentido, podría decirse que la ciudad es un efecto del imaginario referido más al ciudadano que al lugar donde se habita. Según García Canclini, la ciudad “se concibe tanto como un lugar para vivir, como un espacio imaginado” (1996: 107). Ser un ciudadano es pertenecer a la metrópoli e incorporarse a ella implica también vivir territorios imaginados.

Las representaciones simbólicas de los imaginarios urbanos permiten entender cómo el ciudadano percibe y usa la ciudad y cómo elabora de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad subjetiva, aquella imaginada; representaciones que terminan guiando con más fuerza los usos y los afectos sobre la propia ciudad “real”. Para comprender la imagen como símbolo de lo ciudadano, hay que tener en cuenta que ésta suele filtrar la experiencia sobre el espacio en el cual se convive a partir de criterios y experiencias comunes y cotidianas. Entre la urbe y sus habitantes se establecen relaciones impregnadas de intenciones, significados y valores que el ciudadano otorga a partir de las características físicas particulares del espacio, requeridos para darle principios y atributos propios. Si se entiende el concepto de imagen como una representación mental, como símbolo de lo que ya ha sido percibido anteriormente por los sentidos (visual, auditivo, táctil, olfativo, gustativo, motriz, cinestésico), y, tal como explica Barthes (1980: 34) como “una existencia situada a medio camino entre la cosa y la representación”, concluimos que es imposible separar las imágenes del acto mismo de pensar. Por ello, la idea de “ciudad que se habita” trasciende el concepto político y su

definición administrativa de estado, región geográfica o comunidad autónoma, términos que corresponden a un concepto caracterizado por los efectos de la globalización y el constante crecimiento de la urbe.

Así, esta idea de la ciudad que se construye en quien la habita abandona sus límites físicos para transformarse, cada vez más, en un concepto cultural. Y este, a su vez, pasa a entenderse como un fenómeno vivo y permanente, íntimamente ligado a la cultura con la que comparte las características de diversidad y complejidad, lo que invita a acometer su estudio desde múltiples puntos de vista.

La ciudad es un *topos*, es el lugar de la socialidad. O, lo que es lo mismo, una experiencia personal. Experiencia que implica apropiarse de sus espacios y construirse, al mismo tiempo que ella nos construye. Y si es cierto que somos sus habitantes, no es menos cierto que ella nos habita. La primera oscilación entre lo visible y lo invisible se muestra como tensión entre la urbe experimentada físicamente, y la imaginada. Esto puede llevarse a la dimensión de imaginarios urbanos, lo cual implica pensar en cuáles son las representaciones emblemáticas y los mitos que sustentan a ese imaginario.

Con base en ese *topos* Arturo Almandoz configuró una investigación en la cual el terreno del imaginario urbano está delimitado a partir del discurso que grandes pensadores del siglo XX expusieron en textos de ensayo y novela -como fuentes “no especializadas”-, a través de la investigación especializada, para la exploración del tema urbano en la literatura venezolana. Disciplinas como la historia, la arquitectura, la filosofía, la geografía, la psicología, el arte, la sociología, la política, la antropología, el derecho, se han ocupado de la ciudad de manera formal y sistemática. En ese sentido, el trabajo de Almandoz quiere “legitimar” el punto de vista científico de su investigación a partir de lo literario. El producto de esta investigación la denominó *La ciudad en el imaginario venezolano*. Allí, Almandoz advierte el carácter premonitorio que la literatura tiene para las disciplinas urbanas, tal como lo señalan Lefebvre, Sica, Lehan.

Dividida en dos partes (la primera publicada en 2002 también por la Fundación para la Cultura Urbana y lleva por nombre *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*), en esta segunda entrega de la investigación, *La ciudad en el imaginario venezolano II. De 1936 a los pequeños seres*,

Arturo Almandoz explora el tópico “urbanización” desde diferentes dimensiones: demográfica, social, territorial y cultural en textos de literatura venezolana, principalmente novelas y ensayos, de los cuales selecciona los autores más representativos de los períodos escogidos.

Ya en el primer libro Almandoz había rastreado el tópico de la urbe en textos de Mariano Picón Salas, Miguel Otero Silva, Antonia Palacios, Teresa de la Parra, Mario Briceño Iragorry, José Rafael Pocaterra, Rufino Blanco Bombona, Manuel Díaz Rodríguez, Miguel Eduardo Pardo, Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, Rómulo Gallegos, Guillermo Meneses y Enrique Bernardo Núñez. Cita también, en varias ocasiones, a Arturo Uslar Pietri.

Temas como lo urbano, la ciudad, el imaginario, la nación, la modernización, el urbanismo, resultan caros para el autor, quien entiende lo urbano más como la parte de la *mundanidad* del hombre moderno que como un lugar geográficamente específico. El autor pareciera apostar a un nuevo subcampo disciplinario: el de la historia cultural urbana.

Con Prólogo de Carlos Pacheco, y el Veredicto resultado de un jurado calificador (esta investigación fue presentada para ascender a la categoría de Titular, en el departamento de Planificación Urbana en la Universidad Simón Bolívar) esta segunda parte del libro cierra un acucioso examen de la literatura y la representación artísticas como partes de la comprensión del proceso urbano de la Venezuela del siglo XX, principalmente en sus dimensiones social y cultural, a través del discurso sobre la formación de la ciudad y de la urbanización como proceso en la historia de Venezuela. El hilo conductor que rige la investigación es aquel que concibe a la urbe, o a la idea que se construye sobre ésta, como un cruce de discursos, miradas e imágenes. Todas las ciudades presentan una tensión entre lo visible y lo invisible, entre lo que se sabe y lo que se sospecha. Leer o reconocer en la lectura estas imágenes implica pararse en la esquina apropiada y enfrentarse a imágenes ciudadinas translúcidas, donde se cruzan el interior y el exterior, lo público y lo privado, lo real y lo imaginario. ¿Cómo nos arreglamos para vivir a la vez en la urbe real y la imaginada? La recorreremos no sólo a través de medios de transporte, sino también con los relatos e imágenes que confieren apariencia de realidad, aun a lo invisible: los mapas que inventan y ordenan la trama urbana, los discursos que representan lo que ocurre o podría acontecer en ella, según lo narran sus fabuladores.

En esta investigación, Almandoz revisa los discursos y testimonios concernientes a estos temas y, principalmente, a los que referían al proceso de modernización ofrecido por intelectuales venezolanos entre los años 1936 y 1958. En palabras del autor, en una “suerte de ensayo académico -que no descarta un toque narrativo y pide excusas por dejarse llevar con frecuencia por las imágenes, muchas veces centradas en Caracas- intento distinguir los momentos según los cuales la intelectualidad venezolana reportara y representara los procesos de cambio de la ciudad, la urbanización y la cultura urbana” (p. 15). Estos intelectuales, algunos ya revisados en la primera parte de la investigación, son Mario Briceño Iragorry, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Otero Silva, Laureano Vallenilla Lanz, Arturo Uslar Pietri, José Fabianni Ruiz, Andrés Eloy Blanco, Alberto Adriani, Mariano Picón-Salas, Enrique Bernardo Núñez, Juan Oropesa, Julio Garmendia, Rómulo Gallegos, Andrés Mariño-Palacio, Guillermo Meneses y el primer Salvador Garmendia.

El texto está estructurado cronológicamente en cuatro capítulos donde a su vez postula cuatro fases temáticas y de géneros literarios a lo largo del período seleccionado. El tiempo, como dimensión principal (o al menos elemental), se integra en la construcción de la imagen urbana como un personaje presentado en lugares y momentos distintos para narrar la historia.

En primer lugar, hace el reporte de textos de ensayo y novela donde se exponen temas sobre la revolución petrolera y la urbanización, entre los años 1936 y 1945. Titulado “Revolución petrolera y urbanización” a su vez está dividido en cinco partes. En segundo lugar, el tema de la modernidad norteamericana expuesto por intelectuales venezolanos, algunos exiliados en la New York de entreguerras, desarrollado en el capítulo “Regreso de New York”, dividido en dos partes. “Espejismos metropolitanos” explora, en tercer lugar, la fractura económica y territorial ocurrida por el paso de la Venezuela agrícola a la dependiente del petróleo. También en este capítulo explora el tema de la moda extranjera y el consumo que se dio en estas ciudades después de 1945. El último capítulo explora la configuración del inmigrante y su transformación en ciudadano y las relaciones que establece en el capítulo titulado “De Juan Bimba a los pequeños seres”, el cual está dividido en tres partes y trata el tema de las migraciones del campo a la ciudad.

Finalmente, las conclusiones del libro afirman lo siguiente: uno de los temas que articulan la ensayística del período analizado apuntan al análisis y crítica de la revolución petrolera y los efectos desiguales de la urbanización que produjo. Otra tesis recurrente en la narrativa

y el ensayo viene a ser el reporte de la americanización de la Venezuela urbana. Un tercer tópico que se mantiene a lo largo del corpus seleccionado es la mirada del intelectual que retorna al país de otras ciudades cosmopolitas, especialmente New York. Otro aspecto importante reseñado en la literatura es la imagen retratada del inmigrante campesino y extranjero que se fue configurando en sujeto urbano.

La investigación muestra cómo las ciudades también son los espacios donde convergen siglos de historia, y se superponen y entremezclan de muy variadas formas diferentes momentos históricos. Así, Almandoz, a través de la función descriptiva, convierte los textos en muestras del fenómeno, es decir, les otorga un carácter explicativo, y por lo tanto también contienen una dimensión interpretativa, aspecto que permanece en las ideas que concluyen la investigación del autor. Pareciera postular que comprender y valorar la ciudad implica la posibilidad de conciliar esa diversidad de realidades y discursos, en la búsqueda de formas de coexistencia ante la diversidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartes, R. (1980). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N., A. Castellanos. y A. R. Mantecón, (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos*. México: UAM / Grijalbo. Colección Antropología.